

Tenemos en Occidente obras del siglo vi y viii y Teófilo trata del esmalte de los vasos de arcilla y vidrio. En el siglo xii se adornaban con esmalte los báculos episcopales, las manecillas de los libros, los vasos y los sepulcros; también se hacían retratos con ellos. A mediados del siglo xv, Faenza, Urbino, Pávaro, Castel-Durante, fabricaban vasos, platos, vasijas de barro, adornados con dibujos de esmalte, ejecutados algunas veces por los principales artistas. La familia de Luca de la Robia continuó vidriando los barros, secreto que se perdió en 1565 con Sante Buglione.

Reducido en Francia Bernardo de Palissy por la pobreza á quemar hasta su lecho para calentar su habitación, consagró diez y seis años de esfuerzos á descubrir la verdadera composición del esmalte. Lo consiguió, y su reputación creció con sus riquezas. Renovó Francisco I la manufactura de Limoges, donde se ejecutaron toda clase de objetos de cobre esmaltado, según los dibujos de los mejores artistas. El primer director fué Leonardo Limosin.

Volviendo á la pintura propiamente dicha, casi todas las ciudades citan maestros de aquella época; pero ninguna puede rivalizar con los de Florencia y Roma. Nápoles contó imitadores del Zingaro, hasta que los ingenios se formaron según el nuevo estilo. Polidoro de Caravaggio educó á Andrés de Salerno, á Lama á Ruviale, llamado el Polidorino; otros tuvieron por maestros al Fatorino y á Vassari; Juan Marliano de Nola ejecutó esculturas excelentes en Montoliveto, en Santo Domingo Mayor y en el monumento de los tres San Severinos, envenenados por su tía. No hay nadie que no vaya á admirar en Santa Clara el sepulcro de Antonio Gandino, y en Santiago de España el de Pedro de Toledo. Gerónimo Santa Cruz, que hizo con él las compuertas de mármol de las Gracias y otros trabajos en Montoliveto, en el sepulcro de Sannazar, y en la capilla de los Vico en San Juan de Carbonara, se mostró su digno émulo. Juan Antonio Razzi, de Vercei, dejó en Nápoles varias obras, pero sus malas costumbres le valieron el sobrenombre de Caballero de Sodoma. Entre las obras más notables de Nápoles existe la cripta del arzobispado, obra de Tomás Malvita de Como. Es una sala toda de mármol con cuarenta y ocho palmos de largo, por treinta y seis de ancho y diez y ocho de altura, con diez columnas jónicas que sostienen el más hermoso techo que se puede ver, adornado con santos de medio cuerpo, y pilastras de un trabajo magnífico.

Rechazada en Módena Propercia de Rossi por aquel á quien amaba, quiso hacer alusión á su propia aventura esculpiendo al casto José, lo que ejecutó con buen estilo. La escuela de Bolonia, nacida separadamente de la de Florencia, produjo pintores de mérito que sin embargo no se mejoraron hasta el siglo xvi si se exceptúa á Lorenzo Costa en el género de Mantegna, y á Francisco Francia, platero, igual á Caradosso, cuyas vírgenes alabó

Rafael, «siendo más bellas, piadosas y mejor hechas que las de ningún otro.» Envió también á Bolonia su santa Cecilia, rogándole la corrigiese si encontraba alguna cosa que retocar en ella; acto de modestia digno de un gran talento. Es falso que Francia muriese de tristeza poco después; vivió hasta 1533. Su san Sebastian de la Zecca fué el tipo de los boloñeses. Muchos de éstos se formaron según el estilo moderno, como Hipólito Costa que llenó á Mantua de pinturas extravagantes, y no obstante, alabadas; y Sabbatini, gracioso en sus composiciones, aunque de colorido débil. Los santos de Horacio Samacchini, su íntimo amigo, respiran una piedad majestuosa y tierna; este pintor supo, no obstante, mostrarse vigoroso en la bóveda de San Abundio en Cremona.

En Ferrara Dosso Dossi sobresalió en las figuras, y su hermano Juan Bautista en el paisaje. Aunque no estuvieron acordes, trabajaron asiduamente en el palacio del duque Alfonso de Este, y Ariosto los contó entre los grandes pintores. El Garofolo (Benvenuto Tisio), más hábil que ellos, estudió á Rafael y á Leonardo de Vinci; y aunque reproduzca los mismos tipos, los mismos efectos en los ropajes, los mismos matices y los mismos tonos, nunca le falta encanto. Su discípulo, Gerónimo de Carpi, se formó con el estudio de diversos modelos. Felipe Baffico hizo en el coro de la catedral un *Juicio universal* según el gusto de Miguel Ángel, página grande á la vez y nueva aun después de tal predecesor, á la cual es superior en el decoro y el colorido. Sigismundo Scarsella, su competidor, fué sobrepujado por su hijo Hipólito, que se mostró noble tanto en las fisonomías como en los matices, y cuyo dibujo es fácil. Bastarolo (José Mazzola), cuyo pincel es lento y el estilo estudiado, es menos conocido de lo que merece.

Sansovino, en la época del saqueo de Roma, llevó consigo en su fuga modelos, y trasladó á Venecia obreros. La corrupción de los imitadores de Miguel Ángel se introdujo allí de esta manera con él sin ganar la arquitectura. Sobresalía tanto en los colosales como en las vírgenes, y tuvo por discípulo á Tomás Lombardo de Lugano, buen arquitecto, escultor mediano y mal poeta (27). Existen en Bolonia varios bronceos dignos de elogio de Ticiano Aspeti; y la pequeña galería del campanario de San Marcos es un pequeño museo. Alejandro Vittoria, de Trento, artista, de ejecución noble é indolente, es bastante correcto en el dibujo, y fecundo en sus invenciones; se puede decir que considerado entre los buenos escultores venecianos es el último de aquel siglo.

Ticiano, 1477-1576.—Ticiano Vecelli, de Cadore, conservó á Venecia el primer lugar en la pintura. Discípulo de Juan Bellini, le fué superior en el colorido, y trabajó mucho ganando muy poco, hasta el momento en que se presentó en Venecia el

(27) Escribió la *Marfisa* en veinte y cuatro cantos.

infame Pedro Aretino. Menospreciador de Dios y adulador de los poderosos, semejante hombre no podía más que manchar una escuela que había crecido á la sombra de la fe. Ticiano obtuvo su amistad y sus elogios, y gracias á él tuvo varios encargos, entre otros, el retrato de Carlos Quinto, lo que le puso de repente á la moda entre los cortesanos. De esta manera pudo ganar dinero, y hacer conocer su nombre más allá de los límites de su patria; así fué que su viaje á Roma fué un triunfo continuo, lo mismo que cuando fué á la corte del emperador, y aun más cuando pasó á España, donde dejó sus obras más estimadas. La escuela de los Bellini, y después la emulación que le inspiró Alberto Dureró, le hicieron muy cuidadoso en los detalles, y cuando lo quiso hasta minucioso. Decía que el pintor debía ser dueño del blanco, del rojo y del negro; y en efecto, sobresalió á veces de una manera admirable con estos solos colores, con ayuda de los contrastes, aunque no sea verdad que los emplease exclusivamente. Es sóbrio más bien que vivo en sus composiciones; la expresión forma el mérito de sus retratos, dando á los hombres mucha dignidad y vida, y alcanzando poco éxito en los ángeles y santos. En todo el curso de su vida, que fué larga y sosegada, se mostró enemigo de ser cortesano, porque conocía la dignidad de su arte. Después de haber sobrevivido á todos sus amigos sin conocer languidez ni decrepitud, murió en una época de peste, y el senado de Venecia concedió á su cadáver el no ser quemado como los demás.

Tuvo muy pocos discípulos, porque carecía de paciencia para enseñar, ó tal vez por envidia. Después de él nació, no obstante, una familia de pintores que se dedicó á estudiar el colorido, hasta el punto de descuidar por él la composición y el dibujo. Este supremo mérito de los venecianos procede, además de la elección de la materia y de la blancura de la marca, de que no pintan sino con tonos vivos, con ligereza en el pincel y distribuyendo con osadía la tinta que de esta manera resalta con más pureza; esto exige gran seguridad, y el arte de casar los colores, y su contraste da tanta viveza á sus pinturas. Como tenía tan poco que variar en los numerosos retratos que tenía que hacer, el artista afinaba los detalles; de aquí su habilidad en reproducir las telas, los terciopelos, los metales y los adornos de arquitectura, las mesas y demás accesorios.

Francisco I hizo retratar á las principales señoras de su corte por Paris Bordone, imitador del Ticiano, cuyo colorido es risueño y variado, las cabezas llenas de vida, la composición conveniente, pero en su cuadro lo vaporoso llega hasta sacrificar los contornos. Andrés Schiavone ayudó á Ticiano y después le imitó felizmente, sobre todo en el empleo de los colores. Calixto Piazza, de Lodi, que pintó también á la manera del Ticiano la iglesia de la Incononata, en su patria, se formó un nombre en la pintura al fresco y al temple.

Verona no había olvidado las lecciones de fray Jocondo; y bastará citar entre estos artistas á Brusasorci, algo amanerado, y mejor aun á Pablo Cavazzola, cuya composición es excelente, y espresaba el sentimiento según las mejores tradiciones. Pablo Caliari tuvo al principio poca reputación, en comparación de la de ellos; pero habiendo salido de Vepona, la adquirió tomando por modelos al Ticiano y al Tintoretto, como también los grabados y estatuas antiguas. Queriendo los procuradores de San Marcos hacer pintar la biblioteca, prometieron un premio al artista que designase el Ticiano. Los concurrentes eran Salviati, Franco, Schiavone y Zelotti. Habiendo sido designado Pablo, hizo entonces sus cuatro mejores cuadros, dos Magdalenas á los pies de Cristo, *Jesus con los publicanos* y las *Bodas de Caná*. En este último cuadro, donde se cuentan por lo menos ciento treinta figuras que todas son retratos, hasta el perro del Ticiano, representa un concierto en el que cada artista toca un instrumento que simboliza su cualidad. En este banquete tiene asiento el emperador Carlos Quinto, aunque no debían figurar más que pobres galileos: ¡tan encarnado estaba el *naturalismo* en la escuela veneciana, tan pura en su origen! (28)

(28) Algarotti (*Obras* t. VIII, página 20), dice que Pablo Veronés no recibió por su cuadro de la *Cena* más que 90 ducados de oro, «como lo he visto en los libros de la *Cilleria* del monasterio de San Jorge Mayor.» Reproduciremos el contrato tal como se lee en aquellos archivos, y se verá cuán mal tomaba datos Algarotti.

«A 6 de junio de 1562.

«Se declara por el presente escrito, que en este día, el padre don Alejandro de Bérgamo, procurador, y yo don Mauricio de Bérgamo, cillerero, nos hemos puesto de acuerdo con maese Pablo Caliari, de Verona, pintor, para que haga un cuadro en nuestro refectorio, nuevo, de la altura y tamaño de la fachada, cubriéndola enteramente, representando la Historia de la Cena, y el milagro hecho por Cristo en Canaa en Galilea. Entrarán en él las figuras que buenamente puedan, y sean necesarias para el intento; el dicho maese Pablo proporcionará su trabajo de pintor, todos los colores de cualquier clase que sean, y cualquiera otra cosa que se pueda necesitar, todo á sus espensas. El monasterio sólo proporcionará simplemente la tela, y hará hacer el bastidor para el dicho cuadro; por lo demás, el pintor clavará la tela á su costa, y hará que se hagan los demás trabajos manuales necesarios. Está obligado el dicho maese Pablo á emplear en la referida obra buenos y excelentes colores, sin escasear cosa donde tenga que usarse del ultramar, muy fino, y los demás colores muy perfectos, de manera que sean aprobados por toda persona entendida. Y en recompensa, le hemos prometido por dicha obra trescientos veinte y cuatro ducados, dándole dicho dinero diariamente, según lo necesite, y le hemos entregado á título de señal, cincuenta ducados; el dicho maese Pablo promete dar la obra terminada para la fiesta de la Virgen de septiembre de 1563; y además del trato le hemos prometido un barril de vino traído de Venecia para serle entregado cuando lo pida. El monasterio le sostendrá su gasto de alimento todo el tiempo que trabaje en dicha obra, y este

Muchos artistas se dedicaron á la pintura al fresco para adornar los palacios, con gran inteligencia de la perspectiva; otros á los paisajes y adornos, en cuyo género Juan Udino le había dado buen ejemplo doméstico.

Venecia honró siempre las bellas artes que la recompensaron de un modo glorioso. En el siglo xv, aquel senado quiso concluir el gran palacio ducal, y en la sala mayor del consejo hizo pintar por Risanello, Guariento y otros en veinte y dos cuadros los acontecimientos entre Alejandro III y Barbaroja. Habiéndose echado á perder muy pronto, el consejo decretó en 1474 que fuesen renovados por Juan y Gentile Bellini, Albise Vivarini, Cristobal de Parma y otros hasta Giorgione, Ticiano y Tintoretto; pero el incendio de 1577 los destruyó casi enteramente. Los que se ven aun, forman un conjunto grandioso; aunque si se examinan con cuidado, muestran que se ha ido en busca del efecto y nada más.

Licinio de Pordenone quiso rivalizar con el Ticiano en los tres juicios del palacio ducal, pero su dibujo y colorido son muy cargados. Se figuraba continuamente estar rodeado de enemigos, lo que le hacia vivir como un salvaje. Dicese que fué, en efecto, envenenado por sus envidiosos.

Tintoretto.—Jacobus Robusti Tintoretto había hecho escribir en su taller: *El dibujo de Miguel Angel y el colorido del Ticiano*; en su consecuencia se regia más por estos dos modelos que por la naturaleza. No pudiendo encontrar, decia, cuerpos perfectos, hacia pequeñas figuras de cera ó yeso, y las iluminaba segun el caso para copiarlas. Abusó tanto de la facilidad que había adquirido, que ciertos de sus cuadros no están más que bosquejados. Pero él los quería mejor así que limados, pretendiendo que se disminuía el mérito de ellos cuidándolos. Como honrado, ambicionaba la gloria, pero sin envilecerse; sus discípulos imitaron sus defectos, y no su genio.

Ponte.—Francisco de Ponte se estableció en Basano, y comenzó la escuela á que dió nombre esta ciudad. Su hijo Jacobo imitó al Ticiano y al Parmesano, pero con sencillez y naturalidad. Trató con preferencia los asuntos que no exigen mucha fuerza, las luces de la bujía, los pulimentos de cobre, las cabañas, los paisajes; y se puede decir que fué el precursor, ya que no el maestro, de los flamencos. Trabajó mucho y se copió á sí mismo muchas veces, pero el Pesebre, en Basano, es su obra maestra. Le agradaba vivir en paz, sin intrigas, ni mendigar ó envidiar alabanzas. Por el contrario, su hijo Francisco se complació en los asuntos trágicos; quedó tan herida su imaginación de esto, que se creía siempre que le iban á atacar, y

alimento será igual al que se come en el refectorio. En fe de lo cual, etc.

(Siguen las firmas y el recibo definitivo dado por Pablo Veronés el 6 de octubre de 1563, de los 300 ducados.)

una vez se precipitó por la ventana. Otros pintores de igual nombre llenaron las tiendas con sus producciones.

Palma.—Jacobus Palma, discípulo de Giorgione, rivalizó con él en la vivacidad de los colores y en lo vaporoso de las tintas. Fué apellidado el Viejo para diferenciarle de su sobrino, llamado tambien como él, quien pretendió en vano rivalizar con Pablo Veronés y el Tintoretto, mientras vivieron, y fué después de su muerte detestable. Anguisola de Cremona tuvo cuatro hijas, y todas cuatro pintaban: Sofonisba, que era una de ellas, la llevó á España el duque de Alba, donde obtuvo el favor de la reina; algunas de sus obras pasan por ser del Ticiano. Cremona, por no mencionar á otros puede citar con elogio á Galeazo Campi, á sus hijos Julio, Antonio y Vicente, y á uno de sus parientes llamado Bernardino; coloristas mórbidos de dibujo correcto y grandioso, pero carecen de nobleza y elegancia.

El Moretto.—Alejandro Bonvicino, natural de Brescia, llamado el Moretto (*negrillo*), después de haber hecho excelentes obras con un estilo propio, estudió el modo de unir el dibujo de Rafael al colorido del Ticiano; y dejó, principalmente en Brescia y los alrededores, ensayos muy alabados con variado ropaje, magníficos accesorios, riqueza de tintas, y al mismo tiempo una tierna espresion de piedad debida á sus ideas religiosas. Siguen de cerca sus pasos Morone, gran retratista, y Jerónimo Romanino, á quien pertenece una excelente pintura que existe en Santa Justina de Padua, ambos compatriotas de Bonvicino.

Correggio.—No se tienen sobre Antonio Allegri, llamado el Correggio, más que datos muy inciertos. Trabajando en Parma, no fué retribuido con la liberalidad que lo hubiera podido ser en Roma y en Florencia, pero es falso que haya estado en la miseria. Formado segun las obras de Mantegna, buscó un estilo más vasto y pastoso, aunque parece que nunca vió á Roma. Cambió muchas veces de método, y de aquí procede la incertidumbre en que se está sobre sus obras. Cuando dió pruebas de su talento adornando con escenas más que mundanas el aposento de la abadesa de San Pablo, se le encargó pintar en San Juan la cúpula, que fué un nuevo milagro, no existiendo aun el juicio final de la capilla Sixtina. Se hizo después superior á sí mismo en la *Asunción*, que pintó para la catedral. La espresion del sentimiento degenera á veces en él en gestos: escitó por lo demás, la admiración de los académicos por los escorzos de abajo arriba y la perspectiva de la figura humana, cuyos contornos produce con curvas siempre elegantes, hasta en las obras más pequeñas; la soberana inteligencia del claro-oscuro, la fusión armónica de la luz con la sombra y la gradación imperceptible de las tintas, hacen parecer sóbrio en él, lo que está tratado con una riqueza que es sólo capaz de apreciar el que trata de imitarle.

El Parmesano.—Los dos Mazzola son el mejor

adorno de su escuela, alabada principalmente por los escorzos: pero sobre todo Gerónimo, su primo y discípulo, que empasta y colora: feliz en la perspectiva y variado en las composiciones, la precipitación dañó á su talento. Francisco, llamado el Parmesano, se formó un estilo propio estudiando los maestros. Es amanerado y deseoso de conseguir la gracia, cae en la afectación. Dedicado únicamente á sus pinceles, no se apercibió de la toma de Roma que asolaban los soldados de Carlos V, cuya rapacidad le redujo á él mismo á la miseria. Hizo el retrato del emperador, que, muy contento al principio con él, le olvidó después. Comenzó á pintar en la *Steccata* de Parma; no terminándola, aunque había recibido ya el dinero, se vió obligado á fugarse á Casal. Por todas partes obtuvo honores, pero sin conseguir nunca la fortuna. Pidió á la alquimia las riquezas que los hombres no querían concederle, y acabó de arruinarse. Así como Rafael, murió á los treinta y siete años; fué tambien grabador muy hábil.

Cuando los Farnesios fueron á dominar á Parma, favorecieron á los artistas, pero sin hacer surgir ningun gran talento. Habiendo sido llamados para pintar en la catedral *Sammachini* y *Hércules Proaccino*, y luego *Aretusi* y *Anibal Carracha*, se modificó entonces el método de *Correggio*, por el de la escuela boloñesa; y tanto Tinti como Lanfranco, se formaron un nombre ilustre.

Arquitectura.—Las buenas tradiciones arquitectónicas se conservaron más tiempo que las de la pintura (29); pero los artistas cesaron de dedicarse á la escultura, y á la arquitectura al mismo tiempo; y la veneración tributada á los clásicos, especialmente á Vitrubio, hizo considerar como bárbaras las obras de la Edad Media, y como incorrección todo pensamiento atrevido. Fray Jocondo, de Verona, que comentó á Vitrubio y á los demás autores que se habían ocupado del arte, poseyó una habilidad singular en la construcción de los puentes, habilidad de que dió pruebas en el de la *Pietra* en Verona, y en otros dos en Paris,

(29) Se leen con placer las *Memorie degli architetti antichi et moderni*, de Francisco Milizia. Esta obra, escrita de una manera estraña con un desprecio á las preocupaciones que llega hasta la insolencia, cede sin embargo en temeridad á otras obras compuestas por él anteriormente. Sin hablar de su falta de consideración para con los extranjeros, ha olvidado á varios italianos, tales como Reinaldo, que construyó, en el siglo xi, la fachada de la catedral de Pisa; Felipe Calendario, arquitecto y escultor del palacio ducal en Venecia, complicado en la conjuración del dux Marino Faliero, el de la *bella esposa*, y condenado á muerte por este motivo; Tomás Formentone, de Vicenza, arquitecto de la logia de Brescia, Baltasar Langhena, arquitecto de Santa Maria de la Salud y del palacio de Pesaro en Venecia; los arquitectos militares piemonteses, Bertola, Devincenzi y Pinto. No habla tampoco de Marchi y Pacciotto de Urbino, del conde Alfieri, etc.; ni de los milaneses, Omodei, Richini, Meda, Mangone, Bassi, Ceregini, que no ceden á ningun otro.

con bóvedas de piedra labrada y de medio punto; mereció bien de Venecia particularmente, arreglando el curso del Brenta. La preferencia dada á otros planos, por las intrigas de costumbre, al que él había concebido para un puente en Rialto, con los edificios accesorios, le causó tanto disgusto, que se fué á Roma, donde se le nombró arquitecto de San Pedro.

Lombardo.—Pedro Lombardo edificó en la misma Venecia la iglesia de Santa Maria de los Milagros con adornos, en que se ve la libertad unida á la gracia; el monumento Zeno, que todos van á admirar á San Marcos: el vecino altar aun más hermoso; y sin hablar de otras cosas, el palacio Vendramin y la magnífica torre del reloj. De él tomó origen una generación de arquitectos lombardos, cuyas obras tienen un sello especial. Bartolomé Buono construyó las procuradías viejas. El veronés Juan Maria Falconetto llenó el territorio veneciano de bellos edificios, y construyó la muy hermosa y adornada galería de los Cornaros en Padua. Estudiaba constantemente á los antiguos, cuyos teatros y anfiteatros fué el primero en dibujar y describir. La capilla Emiliana en San Miguel de Murano, basta para la gloria de Guillermo Bergamasco. Antonio Rizzo de Bregno hizo hermosas estatuas en el monumento Tron, en los Frari, como tambien el diseño de la parte interior y la escalera de los Gigantes en el palacio ducal.

Sansovino, 1479-1570.—Tomaron las cosas mejor dirección cuando dejó á Roma, que acababa de ser presa del saqueo, y se trasladó á Venecia el florentino Jacobo Tatti que tomó el nombre del arquitecto Andrés Contucci, de Monte Sansovino. Había hecho sus primeros ensayos de arquitectura en Florencia, cuando la entrada de Leon X. Hubo entonces allí una especie de certámen entre los mejores artistas, pues Granacci y Rosso erigieron arcos de triunfo. al mismo tiempo que fachadas y perspectivas provisionales se ejecutaban por Sangallo, y el mismo Sansovino, que simuló una para Santa Maria del Fiore. Andrés del Sarto, se había encargado del claro-oscuro, Feltrino de lo grotesco, Rustici, Candinelli y Sansovino de las estatuas; por otra parte Ghirlandayo, Pontormo, Franciabigio y Ubertini, rivalizaban en adornar el barrio habitado por el pontífice: en fin, Miguel Angel y Rafael deliberaban con otros maestros con respecto á la fachada de San Lorenzo y otras obras proyectadas por Leon X.

Sansovino, habiéndose formado con el estudio de las mejores tradiciones, se dejó deslumbrar por el estilo de Miguel Angel. Como le nombrase arquitecto mayor la republica veneciana, hizo desocupar la plazuela, reparó las cúpulas de San Marcos, construyó la iglesia de San Geminiano que no existe, y que ha merecido más elogios de los que en realidad merecía; el interior de San Francisco de la Viña, notable por su sencillez; la escalera de oro en palacio, la pequeña galería recargada de adornos, la biblioteca, uno de los mejores edificios

modernos, y la casa de moneda que lleva la señal del uso a que estaba destinada; además, el hermoso palacio Cornaro, cerca de San Mauricio, y el de Juan Dolfin en San Salvador. Pero apenas estaba terminada la biblioteca, cuando la bóveda se hundió. En su consecuencia fué preso, y cuando se le devolvió su libertad, la ejecutó de madera y cañas. En las esculturas adolece de hinchazón; defecto que contrajo por querer acomodarlas al nuevo estilo arquitectónico; y sus dos gigantes, que reducen á menos la escalera así denominada, son inferiores con mucho á sus bronce sobre la puerta de San Julian, en los nichos de la pequeña galería y sobre la bellísima puerta que él no hizo más que dibujar, de la sacristía de San Marcos. Entre los varios monumentos, recordaremos, por ser el mejor, el del Venier en San Salvador. Había dado para el puente Rialto, donde hizo las construcciones nuevas, un plano que la guerra con los turcos impidió se ejecutase. Habiendo obligado esta guerra á la república á decretar un impuesto extraordinario sobre todo el mundo, sólo Ticiano y Sansovino fueron exentos de él. Su hijo Francisco ha dado una descripción de esta ciudad.

Sangallo, 1470-1546.—Antonio Sangallo, de Florencia, de familia de arquitectos, dibujó en Roma, donde ayudó á Bramante, y llegó á ser arquitecto de San Pedro, un palacio para el cardenal Farnesio, que pasó por el más perfecto, principalmente el patio del edificio, y fué terminado por Miguel Angel y Vignola. Ejecutó diversas partes del Vaticano, y principalmente hermosas escaleras. Construyó también las ciudadelas de Civitavecchia, Ancona, Florencia, Montefiascone, Nepi, Perugia, Ascoli y otras varias. Habiéndose retirado Clemente VII á Orvieto, después del saqueo de Roma, remedió Sangallo la falta de agua por medio de un pozo maravilloso de veinte y cinco codos de ancho con dos escaleras por donde bajan y suben las acémilas sin tropezar. Cuando Carlos Quinto volvió vencedor de Túnez, Sangallo dirigió en Roma las fiestas de que este príncipe fué objeto; y entre otras maravillas los contemporáneos ensalzan la riqueza y variedad de un arco de triunfo erigido en la plaza de Venecia. Aunque más sencilla la puerta del Espíritu Santo que no está terminada, es no obstante un modelo.

Conociendo Génova su riqueza, quiso también hermosearse. Dedicáronse sus principales familias á adornarla con edificios, como si se hubieran unido para este objeto. No pudiendo extenderla construyendo barrios nuevos, rehicieron los antiguos, y en esto se ocuparon Andrés Vannon, de Como, Bartolomé Bianco, el lombardo Roque Pennone, Angel Falcone, Pellegrino de Tibaldo, y otros artistas de fama.

Alessi, 1500-1572.—Entre ellos se distinguió sobre todos Galeazo Alessi, de Perugia, que había terminado en su patria la fortificación comenzada por Sangallo, y hecho varios palacios. Abrió en Génova la calle Nueva, donde están los hermosos pala-

cios Grimaldi, Brignole, Lercari, Carega y Gius-tianiani, en los cuales la naturaleza del lugar exigía una distribución diferente, al mismo tiempo que ofrecía mármoles y columnas. El de los Saulis cuyas columnas de mármol son todas de un solo pedazo; pasa por ser uno de los mejores ideados de Italia. En el atrevidísimo edificio de los Banchi, cubrió con muy pocos materiales una longitud de ciento cinco pies, por sesenta y cinco de anchura. Sin hablar de las casas de recreo que hizo en las cercanías, construyó la iglesia de la Virgen de Carignan, una de las más acabadas y sólidas que existen. Prolongó el muelle y embelleció el puerto y los almacenes. Trabajó también en otras partes, y tanto el palacio de Tomás Marino, en Milan, como las fachadas de San Celso son suyas.

El pintor napolitano Pirro Ligorio, que hizo dibujos de alfombras, y fué el primero que publicó un libro sobre las costumbres de los pueblos, merece mención particular por el pabellón del papa en el Vaticano, que ofrece originalidad. Nos ha conservado los dibujos de los monumentos romanos, é hizo un cuadro, en el cual restauraba la antigua Roma y la quinta de Adriano. Si la poca crítica de la época fué causa de que se equivocase con frecuencia en las inscripciones, y no diese exactamente las medidas geométricas, no por eso deja de ser útil su obra, sobre todo por no existir ya varios de estos edificios. Fué también ingeniero civil y militar, y Alfonso de Este le encargó preservar á Ferrara de las inundaciones del Po.

Serlio.—Sebastian Serlio, natural de Bolonia y discípulo de Peruzzi, hizo también dibujos, y tomó la medida de los edificios de Roma, por los cuales formó su estilo. Llamado á Francia por Francisco I, se ocupó en construcciones mientras vivió, y dejó un buen tratado de arquitectura.

Barozzio de Vignola, 1507-1573.—Jacobus Barozzio, nacido en Vignola, en el ducado de Módena, se dedicó á la perspectiva, en la que su propio genio le hizo descubrir varias reglas; y una academia de arquitectos le encargó dibujar todos los antiguos edificios de Roma. Pasó á Francia con Primaticcio, pero la guerra no le permitió ejecutar ninguno de sus planos, ni tampoco el que había hecho para San Petronio, en Bolonia, donde, sin embargo, dirigió algunos trabajos, principalmente el *Naviglio*. El palacio ducal de Plasencia, los Angeles de Asis que Galeazo Aressi y Julio Danti ejecutaron después, y otras iglesias más le honrarán eternamente. Habiéndole nombrado Julio III su arquitecto, le encargó construir el acueducto de Trevi, la casa de recreo que lleva su nombre, en el camino Flaminia, y el pequeño templo redondo que está cerca de él. El palacio de Caprarola hecho por el cardenal Alejandro Farnesio, tiene algo de arquitectura militar por el plano pentágono, y los baluartes que están al pie, al paso que su distribución y pazadizos son excelentes; además, su pintoresca situación le procura una gran perspectiva. Anibal Caro dirigió las pinturas, ejecutadas por

los Zuccaris y por otros artistas, con perspectivas del mismo Vignola. Por recomendación del cardenal Farnesio, se le encargó la dirección de la iglesia de Jesus y la casa profesa, que el milanés Jacobo della Porta (30) sobrecargó al concluir, lo causó mucho perjuicio á la elegancia de los perfiles y á la primitiva regularidad y distribución.

Construía entonces Felipe II el Escorial, y descontento con su plano se dirigió á los arquitectos italianos para procurarse otros. Se le propusieron veinte y dos, y Vignola eligió las mejores partes de cada uno de ellos para componer otro nuevo; pero no quiso ir á ejecutarlo, prefiriendo trabajar en San Pedro, donde continuó el pensamiento de Miguel Angel, construyendo dos cúpulas laterales.

Ya varios arquitectos habían emprendido comentar á Vitrubio, lo cual sugirió á otros la idea de componer nuevos tratados de arquitectura. Vignola en su *Regla de los cinco órdenes de arquitectura*, dió á este arte reglas fijas y un principio constante. No contentándose con ejemplos, estudió las razones, y proclamó que los edificios antiguos más alabados deben su mérito á que ofrecen una inteligible correspondencia de miembros, reglas sencillas y claras, y un conjunto en que las menores partes están comprendidas y dispuestas en armonía con las mayores, lo que constituye el fundamento de las proporciones.

Palladio, 1518-1580.—El vicentino Andrés Palladio siguió dignamente el camino abierto por sus predecesores, y fué un modelo de buen gusto para los que no conocen otro fuera del griego y el romano; pues, según parece, se propuso no dar un paso sino autorizado por Vitrubio. Demostró habilidad en la basilica gótica de Vicenza, empezada en 1444, que se estaba arruinando; y adoptó para ella un contrafuerte de pórticos de un estilo nuevo. Ejecutó en Roma varias construcciones, y se dedicó á medir los edificios antiguos, que dibujó restaurando los planos que se habían perdido. Publicó una obra sobre varias ruinas, y además un tratado de arquitectura (1570), que se tradujo á todos los idiomas (31). Llamado á porfía para adornar á Venecia, Viena y las orillas del Brenta, experimentó todas las combinaciones de órdenes y materiales en la construcción de palacios adaptados á las necesidades modernas y á las costumbres de la aristocracia veneciana; palacios en que la igualdad de las grandes fortunas y el deseo de no ser inferior á su vecino, es mayor que la magnificencia. Ateniéndose estrictamente á los pocos elementos antiguos, hizo hermosos atrios, tales como los veía en los edificios romanos; pero sus aposentos carecen de comodidad; da á las quintas

pórticos por el estilo de los que tenían los templos de Roma, y no se cuida de la propiedad, con tal de mostrar gusto correcto, ejecución pura, formas adornadas y selectas. Habiendo sucedido á Sansovino en Venecia, ejecutó en el monasterio de San Juan de la Caridad, el plano dado por Vitrubio para las casas romanas; pero tanto aquella construcción como su teatro los destruyó el fuego. En la iglesia y el refectorio de San Jorge el Mayor desplegó mucho gusto, é imitó más las basílicas que el templo pagano.

La obra maestra de Palladio es la iglesia del Redentor, construida á consecuencia de un voto que hizo el Senado durante la peste de 1576; pero manifestó esterilidad con reproducir por tres veces la misma fachada, sin atender á la distribución interior y la diferencia entre dos iglesias de pobres capuchinos y una de benedictinos extremadamente ricos. Además, no abrazando en la concepción de sus obras la arquitectura y la escultura, dejaba que las afeasen los estucos y las estatuas de Vistorio y de Ridolfi; había dado también diseños para las catedrales de Brescia y de Bérgamo, y para otros muchos edificios no concluidos: no se ejecutaba ninguna obra de importancia en que no tomase parte. Las inundaciones del Brenta le proporcionaron ocasión para dibujar un puente en Basano; pero teniendo que ser muy considerable su coste, construyó uno de madera de ciento ochenta pies de longitud y de admirable sencillez. El de Rialto, que él no obtuvo, se confió á Juan Da Ponte, que propuso el plano menos costoso. Dos siglos y medio han atestiguado la solidez de esta atrevida construcción, que al principio había inspirado dudas. ¡Ojalá igualase á la solidez la hermosura!

Palladio trabajó en Brescia en la catedral y en el pretorio; en Turín en el parque real. Hizo además en Vicenza numerosos edificios, la rotonda de Capra, y para la Academia Olímpica, un teatro dispuesto á la usanza de los antiguos, y destinado á representaciones clásicas. Se complació en construir con ladrillo, porque veía edificios hechos con este material, mejor conservados que los de piedra labrada. Edificando con riqueza, sin gastos escesivos, empleando en el adorno toda clase de materiales, mereció ser estudiado como clásico, no por los contemporáneos, cuyo gusto se había viciado, sino por los modernos, y obtendrá igual éxito siempre que la seguridad se considere como principal belleza.

Scamozzi, 1552-1616.—Vicente Scamozzi, á quien los ejemplos de su conciudadano Palladio hicieron cultivarse su arte, fué llamado á trabajar á Venecia, centro de la arquitectura civil. Pero encontrando allí ocupados los primeros lugares por Palladio, Sanmicheli y Sansovino, pensó en innovar caprichosamente ó en paliar la imitación, afectando en la práctica y en sus escritos no tener ninguna relación con los maestros y hablando de ellos con desden. Constructor hábil é ingenioso, conocía los

(30) Este arquitecto hizo la bóveda de la cúpula de San Pedro, y construyó varios palacios y fachadas. El Belvedere de los Aldobrandini, en Frascati, es suyo.

(31) La *arquitectura* de Antonio Labacco merece también citarse.

escritos y trabajos de los antiguos. Su mausoleo del dux Nicolás del Ponte, en la Caridad, le hizo obtener la preferencia para ejecutar la parte anterior de la biblioteca de San Marcos las Procuradorías nuevas. En la primera obra triunfó con talento del desnivel del terreno; en la otra, en la que tenía que hacer una competencia con las Procuradorías viejas, y poner bajo un mismo estilo diferentes construcciones, adoptó el dibujo hecho para la biblioteca por Sansovino, pero lo echó a perder añadiéndole un piso, y empleando en él los tres órdenes, á cuyo plano se conformó Baltasar Longhena para terminarle. No se negaba á ejecutar ninguno de los trabajos que se le proponían, aunque se los ofreciesen á montones; pero no nos quedan de muchos de ellos más que los dibujos. Hizo en Bérgamo el palacio del municipio, uno de los más hermosos que existen; pero el plano de los Fontana para la reconstrucción de la catedral, obra de Antonio Filarete, fué preferido al suyo. Lo mismo sucedió con el que hizo para la catedral de Salzburgo, que tuvo que ceder el puesto á otro de Santino Solari de Como.

Al mismo tiempo se proponía con la *Idea de la arquitectura universal*, unir á los preceptos del arte, ejemplos tomados de toda Europa. Ahora bien, con objeto de procurarse dibujos, tenía cuidado de relacionarse con caballeros venecianos, que iban en las embajadas á diferentes países. De esta manera pudo, sin gastar nada, hacer con ellos viajes lejanos y repetidos, escribiendo y dibujando todo lo que veía. Pero hubiera necesitado más conocimientos, viajes y doctrinas, y por esta razón es por lo que no produjo más que una obra confusa, prolija, llena de digresiones, sin contar el fastidio que se experimenta al verle colocar siempre, inferiores á las suyas, todas las demás obras de primer orden (32). Hasta en su testamento da un testimonio del orgullo que respiran sus escritos.

La lonja de Brescia basta para acreditar al vicentino Formentone: en Milan, José Meda ideó las naves de los templos de Paderno y Pavía, y construyó el majestuoso patio del seminario grande: el del colegio Helvético y la biblioteca Am-

(32) Además de los numerosos elogios que pone en boca de los otros, no cesa de prodigárselos él mismo. Así es que se lee en la *Idea*: «Hemos sufrido los trabajos sin ningún sentimiento por nuestra instrucción particular y por interés de los que edifican, como también para dejar algún ejemplo á la posteridad del mejor modo de edificar, porque verdaderamente Palladio, Buonarroti, Vignola, Sanmicheli y Sansovino, no han dejado nada que pueda servir de modelo.» etc. En su testamento dice: «He tratado de restituir su antigua majestad á esta nobilísima ciencia... Con mucho trabajo y gastos he hecho que mis libros lleguen á la perfección... He adornado á Venecia con infinidad de edificios, que no ceden en belleza y magnificencia á ninguno de los antiguos... No dudo que mis escritos, y tantas construcciones como he hecho, conserven el recuerdo de mi nombre eternamente.»

brosiana han dado fama á Fabio Mangone. Martin Bassi edificó la puerta Romana en San Lorenzo; Vicente Seregni construyó varios edificios en derredor de la plaza de los Mercaderes, y algunos claustros; Francisco Richini, de Novato, muchas iglesias y diversos palacios, entre otros el de Brebra; pero son nombres ignorados fuera de su patria.

Pellegrino Pellegrini, de Tibaldo, nació en Bolognia, de padres milaneses. Desconsolado de no adelantar en la pintura, había resuelto dejarse morir; pero le dieron el consejo de dedicarse á la arquitectura, y no se arrepintió de haberle seguido. Fué nombrado en Milan ingeniero de Estado, y encargado de dirigir la construcción de la catedral. Hizo el pavimento y el dibujo de la fachada, al que Martin Bassi, arquitecto también de aquella iglesia, apoyado en la opinión de varios buenos maestros, hizo suprimir varias ideas extravagantes (33). Entre muchos trabajos de Tibaldo, citaremos los santuarios de Ró y Caravaggio, el palacio del arzobispo de Milan, la casa profesa de los jesuitas en Génova. Llamado por Felipe II para construir el Escorial, recibió de él, además de sumas considerables, el feudo de Valsolda.

Fontana, 1543-1607.—El cardenal Montalto confió á Domingo Fontana, nacido en Mili, en el lago de Lugano, la capilla del Pesebre, en Santa Maria la Mayor. Habiendo retenido el papa las pensiones del prelado, no le fué posible atender á este gasto; pero Fontana ofreció continuar el trabajo á sus espensas, lo que el cardenal le agradeció mucho. Ascendido á papa con el nombre de Sixto V, no sólo le hizo acabar esta capilla, notable por las elegantes proporciones de la cúpula, así como el palacio próximo (la quinta Negroni), sino también le encargó levantar los obeliscos, de los cuales el del Vaticano, medio sepultado, era el único que permanecía en pie. Cuando se trató de trasladarle á la nueva basilica de San Pedro, todos los matemáticos que había se consultaron, y resultaron quinientos pareceres tan sabios como extravagantes. Dióse la preferencia al de Fontana, que ha descrito el *Método empleado para trasladar el obelisco del Vaticano*. Embellecido este hecho por las tradiciones, es uno de los más dramáticos del arte. El monolito, con su revestimiento de peso de un millón y quinientas mil libras, era preciso levantarle de su base, acostarle sobre los carros, volverle á levantar, y colocarle sobre su base nueva. Sixto V eligió para esta operación un miércoles, días que decía le eran propicios. La ansiedad era general entre los habitantes; se había prohibido bajo pena de muerte, pronunciar una palabra en la plaza para no impedir los mandatos de los jefes. Encontrábase suspenso el arquitecto entre la gloria y los castigos con que le había amenazado el severo pontífice, que por una mezcla de violencia,

(33) Véase á Bassi *Dispareri in maniera d'architettura di prospettiva*, 1572.

grandeza y exaltación, quería someter á la cruz los monumentos de la idolatría, en el mismo lugar donde los mártires habían derramado su sangre. Ya estaba trasladado el obelisco, y próximo á ser colocado en su sitio; pero las poleas no podían conseguir el enderezarlo, cuando un aldeano exclamó, desde en medio de la silenciosa multitud: *¡Agua á las cuerdas!* Consejo lleno de buen sentido, que produjo el que los cables no se rompiesen, y que haciéndolos contraerse, determinó el resultado esperado. Al momento las campanas y el cañon del castillo de San Angelo, anunciaron que la empresa se había conseguido. Sixto V hizo al arquitecto caballero; y el aldeano que había arrostrado la pena de la horca para emitir un parecer oportuno, pidió en recompensa el privilegio para su pueblo de proveer á Roma de las ramas de olivo el domingo de Ramos (34).

La erección de otros obeliscos ofreció más facilidad Fontana, excelente mecánico, rindió culto á la novedad por lo que respecta á la arquitectura. Hizo la fachada de la basilica de Letran, por la parte de Santa Maria la Mayor, y el palacio pontificio adjunto, masa grandiosa, con adornos correctos y sóbrios. En el Vaticano construyó á través del patio de Bramante, un edificio destinado á la biblioteca, é hizo la parte del palacio que mira á Roma. Trabajó también en el del Quirinal, cuya plaza agrandó, donde puso los dos colosos, y construyó cuatro fuentes en la encrucijada de las dos calles, Felice y Pia. Restauró las columnas Trajana y Antonina: se le debe además el hospicio de los pobres mendigos, el Acqua Felice, la fuente de Termini, una de las más hermosas entre tantas notables fuentes como hay en Roma, donde representó, ó más bien indicó, el milagro de Moisés. Felizmente la fábrica de hilar la lana proyectada en el Coliseo, no se ejecutó. Todos estos trabajos se verificaron en los cinco años del reinado de Sixto V. Después de su muerte, prestando oído Clemente VIII á malévolas insinuaciones, destituyó á Fontana del empleo de arquitecto del pontífice, y le pidió cuenta de las sumas empleadas; pero el conde de Miranda, virey de Nápoles, le llamó á su lado y nombró arquitecto real. Llegado

(34) El caballero Adamini de Montagnola, compatriota de Fontana, y el ingeniero francés Montferrand, erigieron una masa semejante en San Petersburgo, esto es, la columna que el emperador Nicolás consagró allí á la memoria de Alejandro I y que es el mayor monolito de todo el mundo.

La armazon sola pesa	293,820 kil.
Con los aparatos	424,500 »
Solo el obelisco	337,000 »
Con los aparatos	375,922 »

La erección del obelisco de Luxor en la plaza de la Concordia, por M. Lebas, causó también viva emoción en Paris, donde los aplausos saludaron al hábil arquitecto.

La *aguja de Cleopatra* fué erigida en Londres en 1879.

á aquella ciudad, Fontana reparó varias calles y palacios, la plaza del castillo Nuevo, y construyó la hermosa fuente de Medina, los sepulcros de Carlos I, Carlos Martel y Clemencia, en el palacio del arzobispo, varios altares, principalmente el del palacio arzobispal de Amalfi, y el hermosísimo *sottocorpo* de San Mateo, en Salerno. El palacio del rey, que es su obra más notable, ha sufrido tantos cambios en su distribución interior, que no se conocería el primitivo plano. Hizo también para la torre de San Vicente, el proyecto de una mole y un puente que no se ejecutaron.

Su hermano Juan se ocupó en construir diques á lo largo del Pó, y procurar agua á gran número de casas de recreo y ciudades. Llevó de Bracciano la de la Fontanone de Roma, que desde allí pasa á una cascada en frente de la calle Giulia, que atraviesa el puente Sixto.

Miguel Sanmicheli de Verona, precedió á aquellos arquitectos, y se manifestó superior á ellos en talento. Formando por las lecciones de su padre y de su tío, estudió los restos de la antigüedad, primero en su ciudad natal, después en Roma, donde pronto adquirió reputación. Encargado de continuar la catedral de Orvieto, en la que los mejores arquitectos le habían precedido, se conformó á su estilo. Usó de más libertad en la de Montefiascone, donde hizo una cúpula con ocho aristas, cuya circunferencia constituye el templo. Embelleció con otras obras á su patria y á Venecia, fiel á la costumbre de no emprender ningún trabajo sin haber hecho cantar una misa solemne. En otra parte le hemos indicado como arquitecto militar, y allí indicamos los que se distinguieron en el mismo género. Otros se dedicaron á la arquitectura náutica (1572) como el milanés Camilo Agrippa (35) y Mario Saborgniano, conde de Belgrado (36). Muchos escribieron también sobre la hidráulica, ciencia que ofreció constantemente aplicaciones en Italia, y entre ellos se distingue á Luis Cornaro, que trata de las lagunas de Venecia como medios de defensa (37).

Las artes del dibujo se extendieron también fuera de Italia: Enrique VIII, Francisco I y Carlos Quinto trataron de atraer á sí á los artistas de aquel país. Deschamps refiere (38) que en 1573, Maximiliano II de Austria pidió un pintor y un escultor á Juan Bolognia, quien le envió á Spranger de Amberes y á Juan Monti. Un año después de la muerte de Maximiliano, Rodolfo estuvo á punto de despedirlos; pero siguiendo el parecer de su camarero, conservó al pintor y despidió al escultor.

(35) *Nuove invenzioni sopra il modo di navigare*. Roma, 1595.

(36) *Arte militare terrestre e marittima, secondo la ragione e l'uso de più valorosi capitani antichi e moderni*, 1599.

(37) *Trattato delle acque*. Padua, 1560.

(38) *Vidas de los pintores flamencos*, t. I, pág. 193.

El favor concedido á las artes en Francia, contribuyó á engrandecer al monarca, que por esto mismo se encontró superior á los pequeños feudatarios. Se continuó mucho después construyendo segun el estilo gótico; testigo de ello la hermosa torre que ha sobrevivido únicamente á la destrucción de San Jacobo de la Carnicería, y que fué construida en París en 1502, como tambien toda la iglesia de San Eustaquio comenzada en 1532. La pintura no era ignorada allí; pero se limitaban á retratos de una semejanza muy estudiada, á miniaturas en pergamino, á dar color á los vidrios, arte nacional que no se desdaban de ejercer los mismos caballeros. A ejemplo de los lombardos habian adoptado, en tiempo de Carlos VIII, un método mejor que unía la flexibilidad á la verdad, el arte al sentimiento, la corrección á la inspiración, sobre todo en arquitectura y escultura. Fr. Jocondo trabajó en París en el tribunal de cuentas, y en el castillo de Gaillon en Normandía, que pertenecía al cardenal de Amboise; y quizá tambien en el castillo de Blois, que es tal vez el más interesante de todos los edificios reales. El sepulcro del cardenal de Amboise, de mármol cuidadosamente esculpido con pinturas y dorados, es el monumento más hermoso de aquel siglo. Ya el arte se encuentra enteramente renovado en el mausoleo de Luis XII en San Dionisio, que ofrece un estilo más libre y una prudente imitación de la naturaleza. Se atribuye á Poncio Tribatti, pero parece más bien ser obra de Juan Justo de Tours. Ricos negociantes como Ango, elevados dignatarios como Duprat, cortesanos, señores, construian á porfía castillos. Francisco I hizo edificar uno muy hermoso en Chambord á manera de fuerte, con torres cuyos adornos son de un estilo mezclado. Es de 1525, es decir, anterior á Primaticcio; y el castillo de Madrid en el bosque de Bolonia, donde se encontraban tierras de cimento, segun el gusto de Lucas de la Robbia, fué construido en 1530.

Al llamar de repente á otros la Francia á copiar de la Italia, se la privó de la ventaja del noviciado, y la imitación impidió allí la originalidad. Rosso, artista enteramente académico, que no creyendo que existía pintura antes que el *gran estilo*, trabajaba por práctica y no comprendía más que lo que sabia, desdeñando á todo el que no era su igual; tenía lástima de los pobres franceses de pincel seco y duro. Si le fué preciso aceptar algunos por discípulos, fué á condicion que renegarian de las tradiciones nacionales y sencillas, para adoptar la manera teatral y el gran método. Prefiriendo maese Roux, como se le llamaba, los talentos medianos, empleó en Francia á Lorenzo Naldini, discípulo de Francisco Rustici, que habia ya trabajado allí; á Antonio Mimi, discípulo de Miguel Angel, á Domingo del Barbiero, Lucas Penni, Bartolomé Miniati y Francisco Caccianimici.

Primaticcio, 1504-1570.—Primaticcio, que le sucedió, se habia formado en la escuela de Rafael; pero se habia modificado después de haber visto

á Miguel Angel y trabajado con Julio Romano; conservaba elegancia, aunque creyendo siempre en los procedimientos de la escuela. Tuvo por colaboradores á Bagnacavallo, á Ruggeri de Bolonia, á Próspero Fontana y á Nicolás Abbate, que todos dejaron obras en Francia en el Louvre y en San Dionisio. Vignola vivió dos años en París, Serlio murió allí, y á Cellini le sucedieron extrañas aventuras. Si se añaden á estos artistas otros que fueron llamados ó que por sí mismos se trasladaron á Francia, y los de este país que viajaron por Italia, se verá que el arte italiano ejerció una verdadera tiranía sobre el arte francés aun en la cuna. Fontainebleau fué un mueso de las artes italianas y copias.

Pedro Lescot y Juan Goujon se formaron con éstos ejemplos. Francisco I confió á aquel la reconstrucción del Louvre; la parte que se ha conservado en él y que ha servido de modelo al resto le honra. De un estilo poco correcto, pero esbelto y elegante, sobresalió en los adornos, en las cariátides, en los esclavos y en los trofeos. German Pilon, alabado por sus compatriotas más de lo que merece, ejecutó muchos monumentos.

Cousin, 1530-90.—Imitador Juan Cousin de Miguel Angel, aunque no estuvo nunca en Italia, fué empleado en los grandes trabajos de aquella época, en los castillos de Vincennes, de Sens y de Anet. Hizo los mausoleos de Diana de Poitiers y su marido, como tambien el de Carlos Quinto. Se cree que su *juicio final* fué el primer cuadro al óleo que se hizo en Francia. Su estilo es grandioso, su dibujo vigoroso, y su colorido lleno de fuerza; pintó tambien sobre vidrio. Su mejor obra de escultura es la estatua del mariscal Chabot. Escribió sobre las proporciones del cuerpo humano. Ya hemos hablado antes de Leonardo de Limoges y de Bernardo Palissy, pintores sobre esmalte.

Mientras la mayor parte se dedicaban á trabajar en el estilo de moda, otros conservaron el gusto antiguo, sin las grandes actitudes y los escorzos que nada espresan; y las cofradías de artistas en las varias ciudades de provincias, cerrando la entrada al estilo de Miguel Angel, conservaron alguna forma original.

Delorme, 1518-1577.—Filiberto Delorme, natural de Lyon, se formó en Italia. Construyó ó renovó en Francia gran número de edificios; se le debe principalmente el sepulcro de los Valois en San Dionisio y el de Francisco I. Queriendo Catalina de Médicis tener un palacio superior á todos los que existían en Francia, le encargó construyese uno á poca distancia del Louvre, en el sitio donde habia una fábrica de tejas, de donde tomó el nombre de Tullerías. Prodigó en él más adornos que riqueza y corrección: este palacio debia ser además más estenso que lo fué; pero Catalina se cansó de aguardar y todo fué variado por otros arquitectos. Ha escrito *sobre el arte de edificar*. Sus *Nuevas invenciones para edificar bien y con pocos*

gastos, consisten en sustituir á las vigas comunes techos, curvas poco distantes unas de otras, y sostenidas en una posición vertical por argamasas compuestas de dos líneas de planchas muy delgadas. De esta manera se pueden cubrir espacios de gran estension y formar bóvedas sin incomodidad de las vigas trasversales destinadas á darles solidez. Existieron ejemplos anteriores en algunas iglesias de Venecia, y Serlio cita otros; pero Delorme no parece que las haya conocido, y por otra parte combinó mejor su armazon. Es cierto que es más costosa por el aumento de la mano de obra, y el empuje más grande contra las paredes del recinto que el de los techos ordinarios.

Su contemporáneo Juan Boullant, edificó el castillo de Ecouen, en el que lo gótico y lo estravagante se mezclan á buenas imitaciones clásicas y á la delicadeza de ejecución: sin embargo, este edificio no se acerca á lo que se construía en la misma época en Italia.

La España comenzó en tiempo de Fernando é Isabel á inclinarse hacia los clásicos, cuyas obras habian estudiado en Italia. El palacio Viejo de Florencia sirvió de modelo al que Carlos Quinto hizo construir en la Alhambra de Granada, y que es de Pedro Machuca, aunque se atribuya á Alonso Berruguete. Hermoso en sí mismo, parece enorme en medio de las ligeras construcciones moriscas. No se cita en este país ningun gran talento, pero sí varios buenos artistas, como Fernando Ruiz, que construyó la iglesia de Sevilla (1455) elevando la gran torre de la Giralda (1561), obra de los moros, y á Berruguete, pintor, arquitecto y principalmente escultor, de la escuela de Miguel Angel. Sus obras en el Prado de Madrid y en la Alhambra, y la *Trasfiguración* que esculpió en el coro de la catedral de Toledo, han servido de modelo á los artistas de aquella nacion. Domingo Teotocópoli, nacido en Grecia (1625), discípulo de Ticiano, construyó en Madrid el colegio de doña Maria de Aragon, y la iglesia y hospital de Huesca, cuya concepcion es grandiosa. Bartolomé de Bustamante edificó el hospital de San Juan Bautista en Toledo, con un patio suntuoso (1567). Juan Bautista de Toledo abrió en Nápoles la hermosa y ancha calle que conserva su nombre, y edificó á Santiago de los Españoles; trazó después el plano del Escorial, que fué continuado por Juan de Herrera, su discípulo. El hermoso tabernáculo dibujado en forma de pequeño templo por este último, con ocho columnas de jaspe sanguíneo, y gran riqueza de estatuas de oro y pedrerías, fué ejecutado por Jacobo Trezzo de Milan.

Francisco de Holanda, miniaturista portugués, escribió en 1549 un dialogo entre Victoria Colonna, Buonarroti y Lactancio Tolomei, en Roma (39).

(39) Ha sido publicado por C. A. RACKZYNSKI, en la obra titulada *Las artes en Portugal*, 1846.

La Rusia, menos accesible á nuestra civilización, conservó el sello del arte bizantino. Valdimiro I, bautizado en el antiguo Quersoneso, hizo que los griegos construyesen allí un templo, la iglesia de la Virgen en Kief el año 989, y la de Santa Sofia en Novogorod; todas con imágenes conforme al estilo bizantino. Solo en el siglo XII aparecen artistas nacionales que modifican esto; luego, al verificarse la invasión de los tártaros, se ven construcciones segun el gusto oriental y lombardo; de donde resultó que las iglesias de Moscou y el Kremlin adquiriesen originalidad. Son originales los edificios que Ivan III hizo por la primera vez de piedra en Moscou; en 1433 Eufemio, obispo de Novogorod, hacia fabricar para él por alemanes un palacio de piedra con pinturas y reloj. Ivan pidió artistas hábiles á Alemania é Italia, y Alberti Aristóteles Fioravanti edificó allí la iglesia del Kremlin; Pedro Antonio Solaro (40) empezó en 1487 el palacio de Kremlin llamado de granito, que terminó Pablo Bossi, natural de Génova, Marcos y otros. El milanés Aloisio construyó el Belveder del mismo Kremlin y concluyó la iglesia de la Asunción, con nueve cúpulas, y otros edificios en que se ven mezclados los estilos italiano y oriental. Posteriormente hubo tambien mezclas extrañas; por ejemplo la Vasili Flagennoi en Moscou, del año 1554, que tiene cúpulas bulbosas, como debieron los rusos verlas en las guerras con los turcos. Las iglesias, en su mayor parte, son por dentro cuadrados oblongos, con bóveda que sostienen seis columnas equidistantes, cinco cúpulas, tres puertas, tanto en lo exterior, donde se hallan precedidas de un pórtico, como en el espacio interior que introduce á los tres altares, ocultos á las miradas por los iconostasios. Con frecuencia se ve allí una iglesia debajo de otra, pero no subterránea, donde se depositan los príncipes. En 1600 Moscou tenia cuatrocientas iglesias, de ellas cuarenta y cinco en el Kremlin. En cuanto á pinturas, los czares querian que las nuevas reprodujesen fielmente las antiguas, y hasta Fedor I, en 1581, solo se pintaron santos.

Los italianos guardaron silencio respecto á los artistas extranjeros, ó hablaron de ellos con el menosprecio que presta una superioridad incontrastable. Efectivamente, exceptuadas Francia y Alemania, no se halla un encadenamiento histórico, ni un recuerdo científico de las artes y de las escuelas, que tenga un carácter propio.

Desde 1454 se hallaba instituida en Amberes una academia que representaba á la naturaleza, tal como el artista la observaba, aunque el gusto del colorido que en ella predominaba, debilitase algun tanto del sentimiento de la forma y la belleza ideal. Ya hemos hecho mencion de los Van Eyck, 1529, cuyas tradiciones se siguieron hasta Quintin Mes-

(40) KLAPROTH, *Taöl. historiques*, pág. 274.